

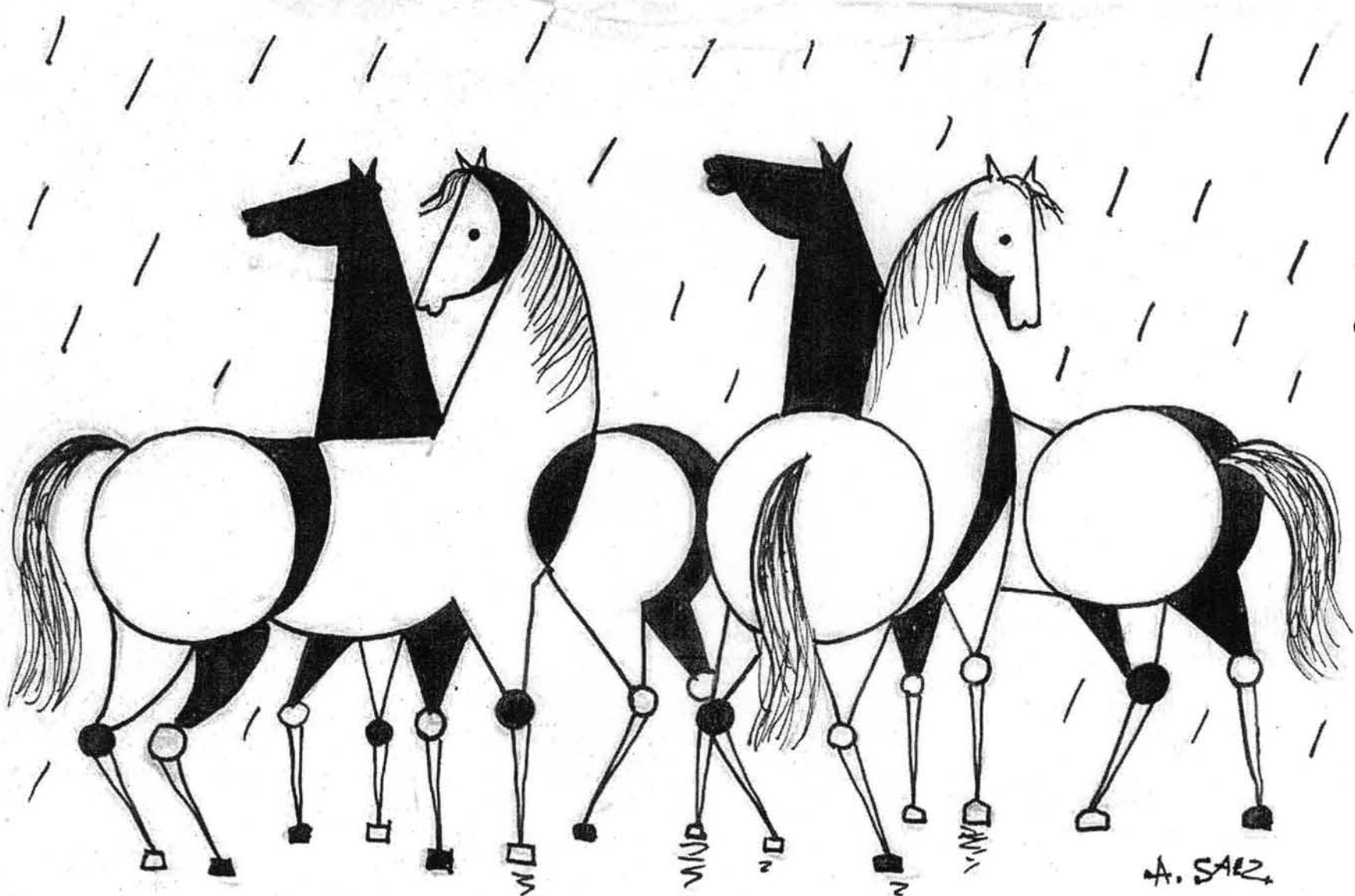
# ABABOL

TERCERA  
ÉPOCA

SEMENARIO DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

LA VERDAD.

SÁBADO 10 DE NOVIEMBRE DE 2007 • NÚM. 199



## CABALLOS BAJO LA LLUVIA

CUENTO POR ASENSIO SÁEZ

ILUSTRACIÓN. Dibujo de uno de los cuentos publicados por Asensio Sáez en el periódico *La Verdad* a principios de los años 60. / ASENSIO SÁEZ

# Asensio Sáez, en su misterio

Asensio Sáez no puede ser considerado, de modo casi exclusivo, como un enamorado de su tierra, La Unión, y un ansioso defensor del Festival del Cante de las Minas. Tras su desaparición podría haber llegado el momento de dar a conocer –o desempolvar– cómo era el auténtico Asensio Sáez, como escritor exquisito, pintor ingenioso y hacedor de otras

formas muy distintas de demostrar la pasión que sintió durante su vida por las facetas más variadas del arte. Las páginas de *La Verdad* conservan una auténtica historia de su vida, a través de decenas de artículos, cuentos y narraciones, que vieron la luz, acompañados de una serie de dibujos y collages, que brotaron de su mente y de sus manos, y que son una lección de lucidez y misterio. Páginas 4 y 5

### CONTENIDOS

#### LIBROS

'El pedestal de las estatuas',  
una historia novelada del  
Gala más andaluz

Página 2

#### CRÓNICA

Reencuentro con  
Cayetano Toledo Puche  
en la galería Romea 3

Página 3

#### CIENCIA

Las investigaciones  
sobre el misterioso fallo  
renal de Croacia

Página 6

#### SEMENARIO

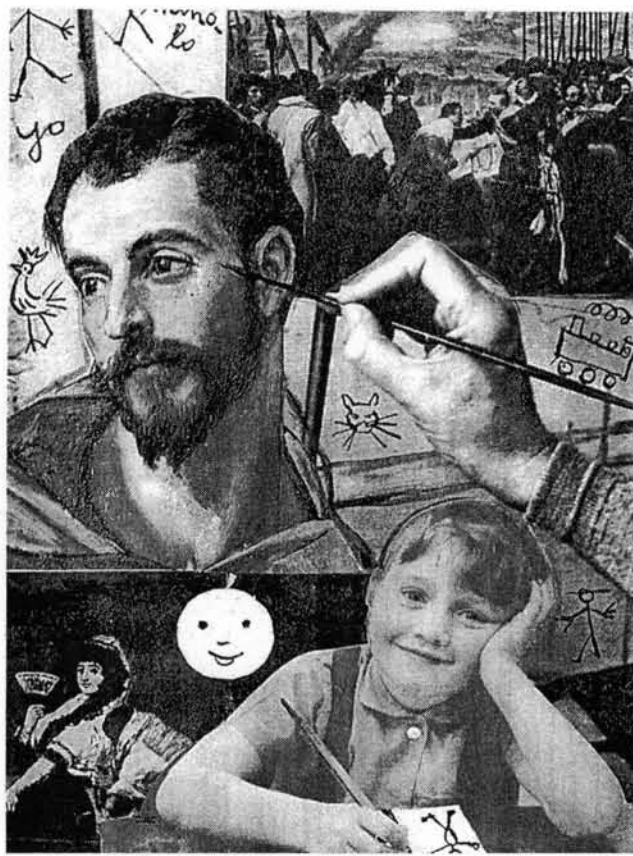
Las telas de Pablo  
Picasso que nunca  
debieron salir de España

Página 8

PINTURA



A la sombra del trovero Marín. / LA VERDAD



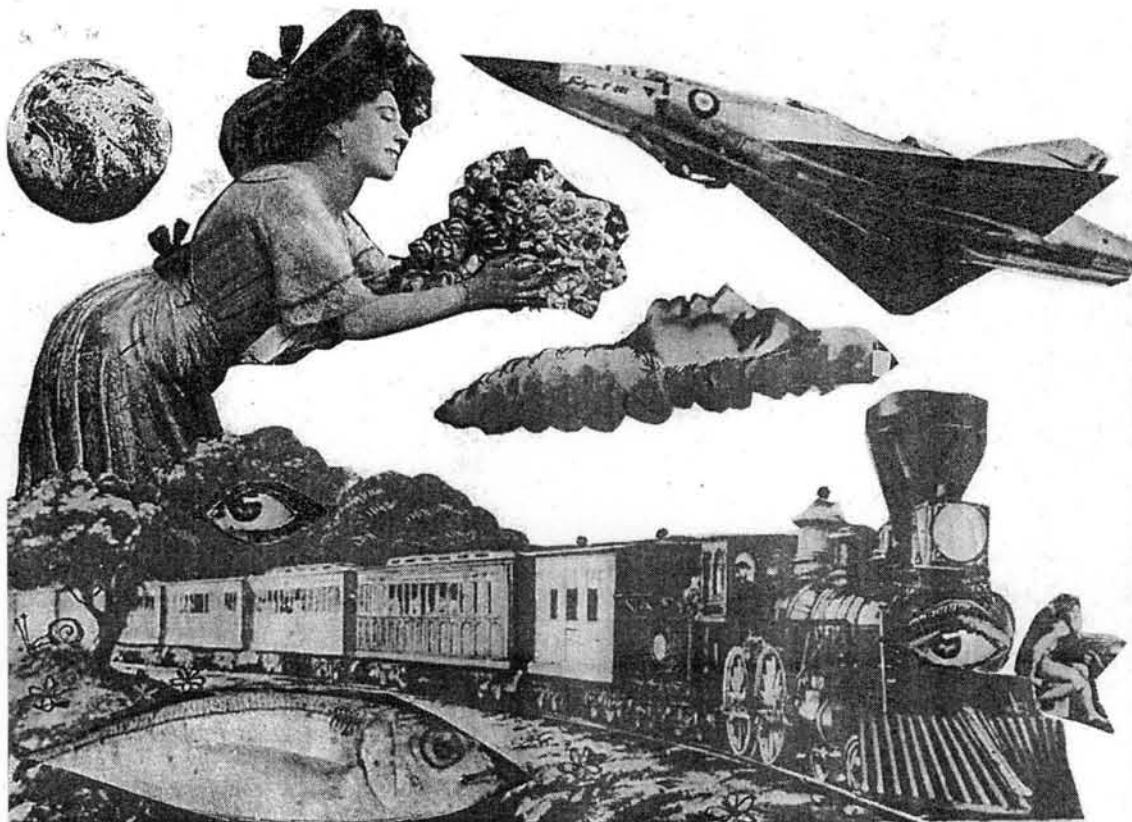
Madera de artista del niño prodigio. / LA VERDAD



Adiós a las folclóricas, detrás de la media luna. / LA VERDAD



Nuestras viejecitas del pueblo, atadas a sus lutos, chales y toquillas. / LA VERDAD



Elogio del collage, sorprendente mundo mágico, en esa noche de verbena loca. / LA VERDAD

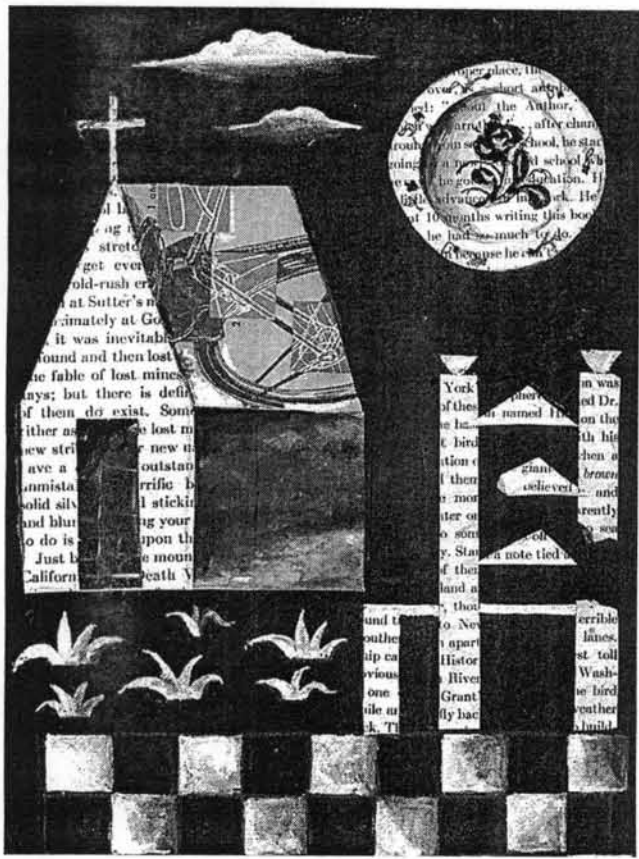
# Los 'collages' misteriosos de Asensio Sáez

*Decenas de composiciones pictóricas de las que realizó fueron publicadas por 'La Verdad' para ilustrar sus cuentos y narraciones*

PEDRO SOLER



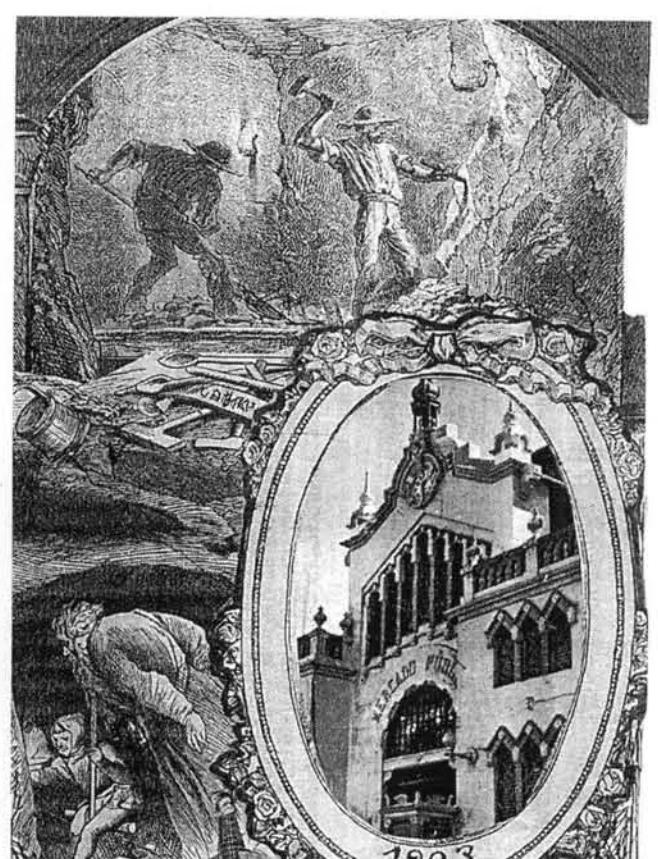
¡Marchando dos de calamares!. / LA VERDAD



La desaparecida barraca y la silla de anea. / LA VERDAD



El póster, más que un grito publicitario en la pared. / LV



La Unión, un pueblo real, no una creación literaria. / LV

Asensio Sáez decía que la auténtica expresión del verdadero collage se encuentra en el ensamblaje de distintos recortes, cuyos resultados pueden conducir a sorprendentes y secretos mundos mágicos: «muchachas con cabezas de pájaros, ojos sin párpados, agrietados bustos estatuarios, submarinos que vuelan, caballos de dos cabezas, piratas con patá de palo injertadas primaveralmente en un florido rosal...». De la devoción que Asensio sentía por esta otra forma de mostrar sus sentimientos artísticos, de la calidad de sus creación y la oportunidad que ejercía para acompañar sus cuentos y narraciones, son una prueba contundente la colección de collages que ilustran los numerosos textos que publicó durante años en *La Verdad*. No basta con cercar los méritos a las ilustraciones que aparecen en estas páginas; junto a ellas, se encuentran unos textos en los que aparece el Asensio más pletórico, más dominante y completo, de toda su trayectoria como escritor. Para nuestro desaparecido artista la pintura era una respuesta urgente y aficciona-

da —yo lo llamaría invento de sensaciones, provocadora de emociones— en la que quería dejar siempre su otra manera de interpretar el mensaje que sus textos nos remitían. Sus cuentos gozaban de fuerza narrativa y desembocaban en un epílogo consecutivo y moralizante.

No hace tantos años, cuando nuestro entrañable personaje deambulaba por su mundo con perfecto conocimiento de causa, García Martínez le dedicó un comentario, en el que afirmaba que «el arte de Asensio huele a carburo y a pétalos de rosa ya secos, reluce como la blenda y sabe a vino dulce de La Palma. En las apariencias que engañan, su mundo se limita al pueblo de La Unión y su contorno. Eso es porque el paisaje manda demasiada romana». Cierzo, aunque su obra escrita goce de calidad adquirida y su pintura, pese a todo, traspasara los límites siempre estrechos en que se mueve la obra de un pintor. Y aún en ese ambiente restringido y recolonizado, emociona contemplar sus ilustraciones

*Quiso acompañar sus textos de ilustraciones llenas de arte y delicadeza*

de la revista *Alcándara*, editada en Melilla por los años cincuenta, en la que las formas y la firma de Asensio adornan los versos propios y ajenos.

Se ha escrito que «Asensio Sáez ha sido uno de los escritores y artistas que con mayor humildad se entrega a sus quehaceres, como si lo que brota de su pluma o de su pincel no fuese más que una diversión. Pero, como escritor, destila una finura emocionante e íntima; y, como pintor, muestra un estilo único y personal». Esta es la razón, para volver al principio: su pintura.

Cualquiera que recuerde aquellos óleos suyos llenos de intensos colores, de niños jugando en la plaza; de viejos platicando ala sombra de una palmera en la plaza del pueblo; o de paisajes abandonados, cubiertos de negra tierra removida y con destellos brillantes por los reflejos del sol..., cualquiera recordará de inmediato que Asensio Sáez había descubierto una forma de sentir y de interpretar, adobada de cierta resonancias naïf, con la que expresaba, más que nada, su dedicación enamorada, su deseo de hacer las

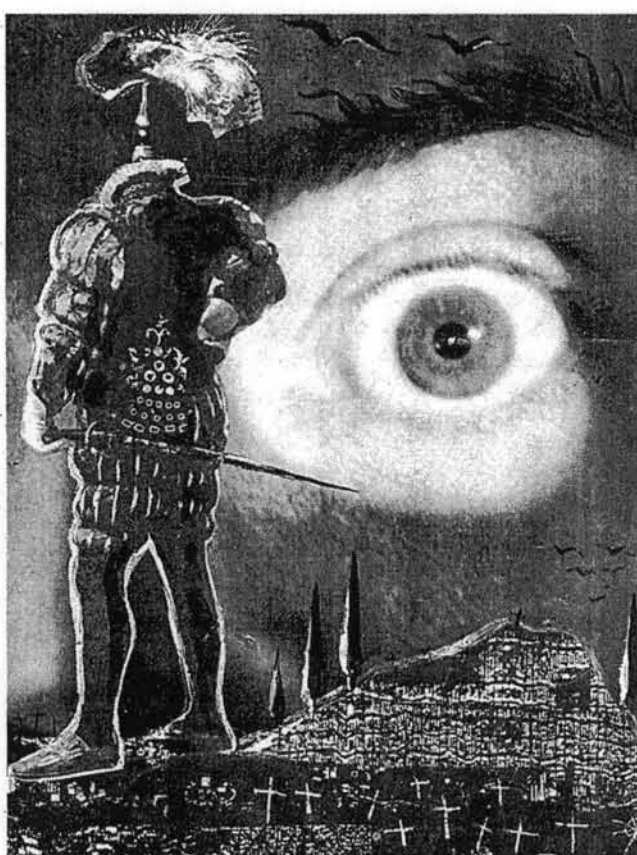
cosas a su aire. García Martínez se preguntaba en ese comentario ya anotado, cómo serían su pintura y su literatura, si Asensio Sáez hubiera crecido, por ejemplo, en Finlandia. Nunca algo de Asensio.

Esas ilustraciones con que Asensio ilustraba sus textos publicados en *La Verdad*, son un descubrimiento por varias causas: van sucediéndose con una variedad constante, en función de la temática literaria; y están realizados con el mayor de los ingenios.

Es fácilmente perceptible que a Asensio le gustaba aplicar sus cuentos y narraciones a sonoros acontecimientos o hechos normales muy de actualidad: La carta de amor, el cante, el oficio del pintor, su pueblo, el Tenorio, los restaurantes, la playa, el tapeo diario... Supo transformar tanta ordinariéz de la vida diaria, con unos textos de exquisita factura, acompañados de unas ilustraciones llenas de paciente arte y delicadeza. Y, también, puede contemplarse un pequeño dibujo, que, aunque limitado al mero concepto de apunte, en sí mismo encierra —con apenas el trazo de unas líneas— la visión de una obra situada en un emocionado ambiente.



El camarero de verano sueña con el amor. / LA VERDAD



Un play boy, llamado don Juan Tenorio. / LA VERDAD



El arca custodiaba trajes, refajos y zaraquelles. / LA VERDAD